

Presentación

La presente edición sale a luz con algún retraso debido a la complejidad del proceso de selección de artículos a través de los mecanismos de evaluación. Hemos logrado cumplir con los requisitos del sistema de indexación internacional, enfrentándonos a las dificultades inherentes a la escasez de contribuciones que hace que las mismas personas sean las que aporten artículos en casi todos los números. Sin embargo la revista acompaña la existencia del Programa de Estudios Básicos a lo largo de 10 años, lo cual de por sí es meritorio dadas las dificultades existentes y más aún, que no es una revista comercial pues se distribuye gratuitamente.

A lo largo del último año y medio hemos perdido a queridos colegas y amigos como el editor de nuestra revista Miguel A. Rodríguez Rea y otras personas que siendo miembros del comité editorial, dejaron la Universidad. A todos ellos nuestro agradecimiento; y los que nos dejaron permanecerán en nuestra memoria.

Sirvan también estas líneas para recordar a nuestros profesores la importancia de escribir, tanto desde la perspectiva de la investigación científica como presentando reflexiones personales acerca de destacados temas de la actualidad mundial y nacional o sobre los desafíos que plantea la docencia universitaria. Publicar es objetivo esencial para nuestro quehacer profesional universitario, más aun cuando la regulación universitaria y las políticas académicas de las instituciones académicas lo exigen. Pero escribir debe ser entendido como un placer no una obligación, es la mejor forma de trascender la limitación de la vida y de permanecer a través de una publicación o en la nube. Reiteramos en ese sentido, nuestra invitación a enviar colaboraciones a nuestra revista.

Por otra parte manifestamos nuestra preocupación por la aplicación de estructuras rígidas o modelos de enseñanza que buscan encasillar a los docentes obligándolos a llegar incluso al diseño de modelos de sesión de aprendizaje que pueden generar el riesgo de perder o reducir notablemente el aporte del profesor en términos de experiencia profesional, capacidad de aporte magistral, percepción y uso de acontecimientos o coyunturas del presente que enriquezcan la información que puede proporcionarse en cada clase. La búsqueda de un control obsesivo de la reunión de aprendizaje, acentuada por una cada vez masiva presencia estudiantil no puede interferir con las estrategias personales de enseñanza, fruto de una buena capacidad profesional.

Así, todos los instrumentos que apoyan al proceso de enseñanza no puedan asfixiar las posibilidades del docente de proporcionar, en base a su experiencia, una

enseñanza de calidad; considerar a la mediocridad y al libertinaje en la enseñanza docente como parámetros para el diseño de procesos educativos no conduce más que a nuevos adelantos. En ese sentido, restaurar la confianza en nuestros docentes y su capacidad profesional es importante. Por otra parte, debemos recordar que la naturaleza de la enseñanza universitaria difiere de aquella que se desarrolla en la etapa formativa inicial o intermedia. Quizás pueda parecer que con esa se busca un retorno a la clase magistral pero no es así; la tecnología y los cambios de mentalidad producto de la evolución propia de la dialéctica contemporánea lo impiden. Lo que se busca es restaurar un equilibrio y no convertir a los docentes en robots desprovistos de sus condiciones humanas. En todo caso, debemos señalar que se trata de una apreciación personal producto de 48 años de docencia universitaria.

FERNANDO ROSAS MOSCOSO
Director
Programa de Estudios Básicos